
INTRODUCCIÓN. LA TEORÍA LITERARIA DE LA CÁTEDRA C DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES: DE LA INNOVACIÓN A LA INSTITUCIONALIZACIÓN (1984-2016)

*INTRODUCTION. THE LITERARY THEORY OF CHAIR C
AT THE UNIVERSITY OF BUENOS AIRES: FROM
INNOVATION TO INSTITUTIONALIZATION (1984-2016)*

Carolina Ramallo
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Hurlingham
carolina.ramallo@unahur.edu.ar

Annick Louis
Universidad de Franche-Comté
Institut Universitaire de France
École des hautes études en sciences sociales
Academia Europea
alouis@noos.fr

Recibido: 03/11/2023
Aceptado: 27/11/2023

La carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires fue la primera del país en emprender un proceso de democratización después de la última dictadura militar (1976-1983). Además de imponer control sobre las instituciones, los discursos, los programas de enseñanza y toda forma de espacio público de expresión, la dictadura había excluido de la universidad no solamente a los



militantes de izquierda, sino también a los representantes de posiciones intelectuales modernas (Invernizzi y Gociol 2002). Aquellos que no se vieron forzados a emigrar adoptaron estrategias variadas y crearon estructuras paralelas no institucionales: grupos de estudio —la llamada “universidad de las catacumbas”— y revistas independientes (como *Punto de Vista*). También se refugiaron en la enseñanza privada secundaria y universitaria. En estos espacios se produjo una acumulación de capital epistemológico, que sirvió de base a una rápida implantación en la universidad en el momento del retorno de la democracia, realizada a partir de una operación de reivindicación categorial, que constituyó una forma de acción teórica y política (Louis 2016).

La ruptura entre la dictadura y la democracia en el ámbito universitario no se produjo, sin embargo, de modo abrupto; fue un proceso que se extendió durante varios años. Los primeros tiempos de la democracia se caracterizaron por la cohabitación de profesores impuestos por la dictadura, cuyos contratos no podían ser revocados, y de intelectuales que habían sido excluidos de la universidad. Los enfrentamientos entre estos dos cuerpos de docentes no fueron, generalmente, frontales, pero la coexistencia entre posiciones políticas e intelectuales diferentes y, a veces, opuestas, se inscribe en las clases, en los programas y en los discursos (Louis 2024). La reforma del Plan de estudios de la Carrera de Letras de 1985,¹ implementada luego de largos debates, implicaba, en los términos de Sandra Carli, “resolver qué hacer con los legados clásicos y cómo incorporar aportes nuevos, entre ellos aquellos considerados pioneros vinculados con la lingüística y la crítica literaria” (2023: 216).

Si las transformaciones fueron radicales y rápidas en la carrera de Letras de la UBA, se debió en parte al nombramiento de Enrique Pezzoni (1926-1989) como director del Departamento y de Jorge Panesi (1945-) como secretario académico, cargos que ocuparon entre 1984 y 1987. Panesi dirigió el Departamento entre 1990 y 1994, y de 1999 a 2008. Simultáneamente, ambos tuvieron a cargo la cátedra de “Introducción a la literatura C” desde 1984,² rebautizada “Teoría y análisis literario C” a partir de 1986, con Pezzoni como titular entre 1984 y 1989 y Panesi entre 1990 y 2016.³

Este dossier está dedicado a esta cátedra y constituye un intento por comprender y analizar su funcionamiento y su inscripción en la cultura académica, crítica y pedagógica argentina, así como su proyección internacional a cuarenta años de su fundación.⁴

¹ Resolución 928/1985, Plan de estudios de la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras.

² La cátedra de “Introducción a la literatura A” estaba a cargo de Nélida Salvador e “Introducción a la literatura B”, de Graciela Maturro.

³ A partir de 2017, Panesi es profesor consulto de la cátedra.

⁴ Es evidente que otras cátedras tuvieron también un papel determinante en las transformaciones institucionales y permitieron el regreso del discurso crítico y de la teoría literaria a la institución: “Literatura argentina I”, cuyo titular fue David Viñas (1927-2011) entre 1986 y 1998; “Literatura argentina II”, a cargo de Beatriz Sarlo (1940-) entre 1984 y 2002; “Teoría literaria II”, a cargo de Josefina Ludmer desde 1986 hasta 1991; “Teoría literaria III”, a cargo de Nicolás Rosa (1938-2006) desde 1989 hasta 2006; “Literatura hispanoamericana II”, a cargo de Noé Jitrik (1928-2022) a partir de 1987. También fueron vectores de transformación los seminarios de Josefina Ludmer (1939-2016), “¿Qué se lee en la literatura?” y “Formas narrativas en Roa Bastos”, dictados en 1984, así como los de 1985, “Problemas del género gauchesco” y, especialmente, “Algunos problemas de teoría literaria”, publicado en 2016 por Paidós.

Efectos de la temporada de exclusión

La doble función ejercida por Pezzoni y Panesi explica en parte el impacto de su intervención en la universidad; porque una universidad democrática implicaba una transformación a nivel estructural, lo cual comprende tanto los cuerpos docentes como el modo de promoción de las materias, las instancias de gestión, los contenidos y aproximaciones enseñados. Pezzoni tenía una variada experiencia en instancias relacionadas con la literatura, puesto que había trabajado en el Instituto Superior del profesorado Dr. Joaquín V. González, en editoriales, como traductor y era autor de numerosos artículos de prensa y crítica literaria en diversas revistas especializadas. Panesi se había desempeñado esencialmente como profesor en colegios secundarios, donde construyó una posición pedagógica y adquirió una comprensión privilegiada de las concepciones de los futuros estudiantes universitarios. Ambos llevaron a esos otros espacios lo que no podían enseñar en la universidad, convencidos de que era posible hacerlo y de que enseñar teoría literaria no era una cuestión de nivel, sino que implicaba construir un discurso que lo permitiera. Atrapados por la pasión de la teoría, la testearon y pusieron a prueba en otras instituciones de enseñanza, que les permitieron modular el discurso y sacarlo del ámbito de las élites y de la especialización. La teoría literaria se podía convertir así en un “cuentito”, y en un método que permite ir hacia el texto y volver de él, produciendo lecturas y diálogos sobre literatura. Esta experiencia aportó los elementos necesarios para una transformación estructural; la impresión de estar ante una oportunidad histórica, la inclinación hacia la creatividad lúdica en toda circunstancia, la energía personal y las relaciones de Pezzoni y Panesi proporcionaron el resto.

A pesar de lo que aparece como una entrada triunfal de la teoría literaria a la Universidad de Buenos Aires en 1984, su proceso de institucionalización fue largo y complejo, como lo muestra la serie de artículos dedicados a la cuestión publicados en la revista *Lathor* (Lacalle y Riva 2014a, 2014b y 2015; Lacalle y Migliore 2015 y 2016; Bogado y Lacalle 2017b y 2018; Bogado, Lacalle y Vilar 2019 y 2022). El año 1984 marca, por lo tanto, un retorno y una instalación en la institución. De estas y otras investigaciones se deduce también el papel central que tuvo la cátedra de Pezzoni y Panesi, por su ubicación en la carrera como una de las materias obligatorias troncales y por estar abierta a otras disciplinas de la Facultad de Filosofía y Letras, así como por la actitud pedagógica que adoptaron sus docentes con el fin de permitir la inserción de las/los estudiantes en el discurso teórico. El pasaje de “Introducción a la literatura C” a “Teoría y análisis literario C” se realizó gracias a la implementación del plan de estudios de 1985, que permitió también la instauración de las cátedras de “Teoría literaria II” y “Teoría literaria III”.⁵ En este pasaje al nuevo título y al nuevo plan de estudios, Pezzoni y Panesi transformaron una cátedra introductoria a los estudios literarios en una materia teórica, que se convirtió rápidamente en la columna vertebral de la carrera, y atrajo a estudiantes de las otras carreras también, porque proponía una formación crítica y rigurosa válida para diferentes disciplinas.⁶ La exclusión de la universidad había otorgado a docentes y críticos no

⁵ “Teoría literaria II” estuvo a cargo de Josefina Ludmer entre 1986 y 1989, y desde entonces se sucedieron Ana María Zubieta hasta 2020, y a partir de entonces Martín Kohan. “Teoría literaria III” fue dictada por Nicolás Rosa desde 1989 hasta 2006; desde entonces, está a cargo de Miguel Vitagliano.

⁶ Aunque la aparición de las cátedras de “Teoría literaria II” en 1986 y de “Teoría literaria III” en 1989 llevó a menudo a llamar a TyALC “Teoría literaria I”, la cátedra conservó la apelación de TyALC, salvo en el segundo cuatrimestre del año 1988, cuando en el programa que dictan Panesi, Nicolás Rosa, Delfina Muschietti y Ana María Zubieta aparece el nombre de “Teoría y análisis literario”.

solamente un tiempo de reflexión acerca de sus prácticas y sus concepciones, sino también un contra modelo (Louis 1999 y 2016); por eso los posicionamientos inaugurales en el momento del retorno de la democracia tuvieron como fundamento convicciones intelectuales, y también la voluntad de oponerse a las prácticas padecidas en el período de la dictadura. “Introducción a la literatura C” y “Teoría y análisis literario C” propusieron leer textos literarios y teóricos, y compartir la lectura, manteniendo la relación de fundación mutua entre teoría y análisis textual, a partir de la idea de que la teoría sirve para pensar y para leer, y articulando el propio discurso a sus condiciones de producción y enunciación (Lacalle y Riva 2014a y 2014b).

Aunque el plan de estudios de 1985 fuera un proyecto colectivo —como recuerda Panesi en la entrevista realizada por Bogado y Lacalle (2017) en la revista *Luthor* y en el libro de conversaciones con Marcelo Topuzian (2023: 85-8)—, su implementación dependió en gran medida de Pezzoni y Panesi, porque fueron directores de la carrera, uno primero y otro después, en una continuidad de sus gestiones. Un proceso que apareció en los primeros años de la democracia como una fiesta y una oportunidad histórica de innovar en la institución, que empezó a terminarse a partir de 1987. Panesi recuerda que para Pezzoni la universidad se convirtió rápidamente en un infierno:

Frágil, casi vulnerable, tengo la certeza de que, en algún momento sintió que la Universidad de Buenos Aires, ese lugar que había abandonado en 1966 por sus rotundas convicciones éticas y democráticas era un infierno. Creía ingenuamente en una cierta armonía familiar de los seres dentro de las instituciones, y las desafortunadas luchas mezquinas, los mortales combates hegelianos por el puro prestigio profesoral le causaban una mezcla de estupor, de repugnancia y de tristeza (1991: 23).

Porque la institucionalización implica el pasaje al mundo de lo simbólico y de las luchas por el poder académico, que resultan incomprensibles a quienes ejercen esa *otra* autoridad a que se refiere Panesi; los que buscan la colaboración y la armonía (familiar o no). Pero “el infierno” vino también de la desagregación progresiva de un enemigo común, la dictadura, lo cual fue acentuando las discrepancias y desacuerdos entre quienes regresaron a la universidad a medida que se estabilizaba la democracia, que se proyectaron hacia los años 1990, cuando se multiplicaron los enfrentamientos tácitos alrededor de las concepciones de la literatura y de la enseñanza y el mundo entero de la educación pública se veía amenazado por las reformas neoliberales en curso.

¿Cómo se enseña la teoría literaria?

De los treinta y dos años considerados entre 1984 y 2016, seis corresponden al período en que Enrique Pezzoni era titular de la cátedra (1984-1989) y veintiséis al de Jorge Panesi (1990-2016). Si los primeros momentos de la postdictadura estuvieron marcados por la inestabilidad, enfrentada al proceso de institucionalización, que se desarrolla en un marco de transformaciones políticas variadas, articuladas en ciclos de expansión y de retracción de la economía, y de entrada y salida de regímenes neoliberales, la cátedra se encuentra frente a nuevos desafíos epistemológicos e institucionales. Uno de ellos resultó de la suspensión de “Teoría y análisis literario A” y de “Teoría y análisis literario B”, que implicó la necesidad de dictar “Teoría y análisis C” en los dos

cuatrimestres entre 1997 y 1999, en años de degradación extrema de las condiciones materiales y salariales; el esfuerzo lleva a Panesi a afirmar que en el segundo cuatrimestre trabajan “a media máquina” (1997: 3), por lo que, en 1998, asumen esta tarea Jorge Panesi, Nicolás Rosa, Delfina Muschietti y Ana María Zubieta. En cuanto a la organización de la cátedra, el volumen horario se modifica a lo largo de los años: en 1984, había seis horas de teóricos y dos de prácticos; en 1985, los prácticos pasan a cuatro horas; a partir de 1986, la cátedra consta de cuatro horas de teóricos y cuatro de prácticos; en 1991, estas cuatro horas semanales de prácticos se transforman en dos horas de prácticos y dos de talleres de lectura teórica, los cuales se transforman en teórico-prácticos a partir de 1993.⁷ Desde entonces, la cursada consta de ocho horas, repartidas en cuatro horas de teórico, dos de prácticos, dos de teórico-práctico.⁸

El modo de evaluación de los estudiantes también fue modificado en este período de institucionalización (como lo estudia Marcelo Topuzian en su artículo de este dossier). De un modo general, las nuevas cátedras propusieron el abandono de la práctica de los parciales presenciales y los exámenes finales orales en favor de trabajos escritos.⁹ En un primer momento, la cátedra de “Teoría y análisis literario C” propone una promoción que consiste en un examen parcial, una monografía final y un examen oral final, en el cual la/os estudiantes preparaban un tema del programa, ya fuera teórico o un análisis de texto. Esta modalidad se mantiene hasta 1987, cuando se introduce la promoción directa: la/os estudiantes podían elegir entre la promoción con o sin examen. La primera opción es presentada como “una tortura” por Panesi (Panesi y Pezzoni 1987: 1).¹⁰ La promoción sin examen implicaba entonces tener un promedio de entre 7 y 10 en todas las evaluaciones del curso, es decir, en el parcial sobre los temas teóricos del programa, los dos trabajos escritos cuyas características se explicitan en los prácticos, una participación en clase (la asistencia debe ser de un 75% en prácticos y teóricos)¹¹ y una monografía final sobre algunos temas propuestos por la cátedra. Este sistema de promoción basado en la escritura es justificado largamente en 1993 por Panesi: después de precisar la necesidad de que los trabajos monográficos sean escritos a máquina en función de “un contrato de claridad de la comunicación”, reivindica la

⁷ En esos mismos años se estaba diseñando, bajo la dirección de Elvira Arnoux, la materia “Semiología” del Ciclo Básico Común. Esta comenzó a funcionar en 1985, a partir de 1990 comienza a ofrecer talleres de lectura y escritura, primero de forma “paralela” o “autónoma” y años después son incorporados a la carga horaria oficial de cursada. Asimismo, también en la Universidad de Buenos Aires, desde 1984 Gloria Pampillo y Maite Alvarado comienzan a dictar talleres de escritura en la Facultad de Filosofía y Letras y fundan en 1988 el “Taller de expresión I” en la Facultad de Ciencias Sociales (Carli 2023). La genuina y pertinente preocupación por la lectura y la escritura en la universidad era recurrente en esta/os docentes que refundaron la práctica universitaria con la inclusión y la excelencia como horizontes, siempre preocupados por garantizar el acceso a la educación como un derecho. En la actualidad el espacio de las clases teórico-prácticas es destinado a la exposición de debates teóricos que enmarcan las lecturas propuestas, a presentar las investigaciones de la/os docentes auxiliares y a enseñar escritura académica.

⁸ Por falta de espacio es imposible dar cuenta aquí de todos los docentes auxiliares que pasaron por la cátedra. Recordamos solamente dos momentos: en la primera clase del año 2002, Panesi señala la falta de docentes auxiliares, debida a que, en el contexto de precarización laboral, en la cátedra muchos de ella/os “muy brillantes” deciden migrar al extranjero (2002: 2). También usaba una imagen particular para presentar a la/os docentes auxiliares: decía que eran “sus violines”, como en una orquesta, quienes acompañan y dan cuerpo al conjunto.

⁹ En la clase 4 del Seminario “Algunos problemas de teoría literaria” de Josefina Ludmer, Alan Pauls interviene a propósito del espíritu “militante” de la cátedra respecto de la escritura; resume la posición del modo siguiente: “el contrato que proponemos es que nosotros hablemos y ustedes escriban” (2016: 3). Analiza a continuación la práctica de la oralidad en la universidad de la dictadura y señala la ausencia de la figura del escritor-profesor en la institución.

¹⁰ Las indicaciones precisas sobre el modo de promoción se encuentran en la página 13 de esa misma clase.

¹¹ El régimen es el mismo en los años siguientes, pero la asistencia pasa a 80% en 1992.

escritura como trabajo y esfuerzo, apoyada en bibliografía, realizada en un espacio propio, contra la que se puede producir en dos horas de examen en un aula, porque, sin paradoja: “La escritura que yo sepa es un producto del ocio, o por lo menos, es un despojo que se le quita a las horas de trabajo” (1993: 4-5).

Sin embargo, en 1997 se abandona la promoción directa y se reinstaura el examen final oral obligatorio, a la vez que se pide 75% de asistencia a las clases prácticas y 4 de promedio en los dos parciales y dos trabajos monográficos, mientras el examen final consta de dos partes: una exposición de entre siete y diez minutos sobre un tema elaborado por la/os estudiantes (“en forma fluida, clara, inteligente, agradable, sin ponerse nerviosos y sin llorar, por favor”), y una segunda parte en que Panesi y la/os otros docentes hacen preguntas sobre el programa (Panesi 1999: 9). Varios argumentos son propuestos para este cambio, entre ellos la imposibilidad de corregir los exámenes escritos de seiscientos cincuenta estudiantes, a lo que se agrega el hecho de que el examen final oral obligatorio permite seguir el recorrido del/a estudiante (Panesi 2002: 2). Otra justificación aparece en 2004, cuando la promoción sin examen es presentada como “una estafa”, debido el número elevado de inscriptos; Panesi reitera la idea del carácter azaroso e irracional del examen oral final, pero agrega:

A pesar de todo esto los exámenes orales tienen una ventaja desde el punto de vista del conocimiento. El alumno obligado a ese *stress* emocional ante el examen oral, hace el esfuerzo para sintetizar globalmente los contenidos de ese programa. Por eso les dije que no descuiden el programa y pregunten. El examen final sirve para que ustedes hagan el esfuerzo de integrar un tema con otro y de redondear una especie de palabra más general de la materia. ¿Cuándo uno sabe algo? Cuando logra conectar una cosa con otra. Es así de sencillo, el saber es siempre relacional (Panesi 2004: 2).

La presentación de los aspectos prácticos de la promoción de la materia se transforma por lo tanto en reflexión sobre los modos de constitución del saber, y afirma la importancia de la capacidad de síntesis y de la articulación de temas entre sí, y entre la teoría y los textos. Este desplazamiento permite definir la concepción de la teoría de la cátedra, que consiste en un recorrido constante entre los aspectos prácticos, materiales y concretos a la conceptualización, y viceversa. El deseo de diálogo a pesar de la multitud que cursa la materia se mantiene año a año, y establece un funcionamiento que Panesi define del siguiente modo: “La relación pedagógica siempre es una relación de sospecha; de sospecha y de imposible traducción porque evidentemente el que enseña y el que aprende hablan dos lenguajes diferentes, en todos sentidos” (2000: 1). Pero esa diferencia de lenguajes es lo que lleva al deseo de establecer una comunicación (¡como en toda traducción, esa tarea posible e imposible, bellísima y desafiante!), por ambas partes; es una de las particularidades del método de Panesi, va en los dos sentidos, la enseñanza en cursos magistrales no se define únicamente del docente al estudiante, sino que se modula en parte en función de quien se imagina tener enfrente y quienes se manifiestan.¹²

Si se pueden sistematizar los principios críticos, teóricos y pedagógicos que marcan la cátedra en sus treinta y dos años de existencia, y que se mantienen a pesar de los cambios y aperturas diversas, como lo hacen Marcelo Topuzian, Carolina Ramallo y Fernando Bogado en sus

¹² Un ejemplo particularmente interesante del diálogo irreverente, por ambas partes, que se establece entre Panesi y los estudiantes pueden encontrarse en Panesi (1999: 8-9).

artículos de este dossier,¹³ lo esencial de las clases está en otra parte: en la repetición que crea *algo otro*. Porque la cátedra es una puerta de entrada a la carrera, y quiere mantener ese lugar, a pesar del costo que implica una asistencia masiva; porque se dirige también a quienes cursaron varias veces la materia, y buscan precisamente volver a escuchar lo que fascinó, lo que no se entendió, lo que no se escuchó. Y también apunta a la/os adjunta/os y ayudantes, que siguen año a año esta primera clase, que acechan lo nuevo.¹⁴ Por último, la repetición se dirige a quien habla y, sobre todo, a las y los estudiantes, que reaccionan de modo diferente cada año, provocando la variación infinita de la palabra (durante treinta y dos años).

Posteridades

Grabar, transcribir y comercializar las clases es una costumbre arraigada en la UBA (como lo recuerda Alejandra Brocatto en su texto de este dossier). Panesi se refiere varias veces a esta práctica mientras es grabado, en particular en la primera clase. Solicitado por la/os estudiantes como si dependiera de él, subraya el hecho de que la/os docentes no suelen estar implicados y que no cobran derechos de autor (porque, aunque hubiera sido deseable y esperable, ninguna de las empresas que lo hace podría pagarlos). En 1993, afirma:

Con los teóricos ocurren siempre cosas ‘pecaminosas’. ¿Pecaminosas por qué? Las materias de promoción directa suponen la asistencia a los teóricos y nuestra palabra, buena o mala, ridícula o absurda, interesante o no interesante –pero que supone trabajo–, es explotada por otros que cobran. A mí ese capítulo no me interesa. Sé que se publican, pero les diría (como les digo siempre): a mí no me interesa que me entiendan, me interesa que me oigan. Si les resulta de interés volver a leer las cosas que acá digamos, bueno, compren el apunte o hagan el trabajo de tomar apuntes, cosa que no les vendría mal. Con esto no estoy desentendiendo el trabajo del valor agregado de aquellos que transcriben; en una época me he ganado la vida haciendo ese trabajo y por lo tanto, tengo todo mi respeto por eso. No estoy hablando del trabajador sino del explotador. Realmente, lo que tendría que hacer el sindicato de docentes es prohibir que las clases se graben, porque es lisa y llanamente una explotación (1993: 7-8).

Con autorización tácita para continuar la tradición,¹⁵ sin corregirlas ni cobrar por ellas, como casi todos la/os profesora/es de la UBA, las clases teóricas se graban, y son adquiridas con fines pragmáticos: para volver a acceder a una clase a la que se asistió o para conocer el contenido de una clase a la que no se pudo asistir, para estudiar contando con algo más que las propias notas. Pero la transcripción entra en contradicción con aquello que era prioritario para Panesi: la palabra oída. Ya en sus años de profesor en la secundaria, solía decir, citando a Jacques Lacan, que la palabra es lo que queda y que a lo escrito se lo lleva el viento. Tal vez por eso, la conservación de esa “palabra escrita” es poco común; quienes compramos las clases transcriptas no necesariamente percibimos su importancia, fuera del objetivo pragmático circunstancial (estudiar). Pero este

¹³ Gerbaudo propone también una serie de ejes (2016: 260-1).

¹⁴ Con excepciones: en 2002, Panesi constata que en la primera clase están solamente presentes Topuzian y él (Panesi 2002: 1).

¹⁵ En la primera clase del primer cuatrimestre de 1999, explica incluso a los estudiantes que tanto el centro de estudiantes (CEFYL) como SIM graban, desgraban y venden las clases y señala donde comprarlas (Panesi 1999: 3).

material no ha sido conservado por otras razones. En los años sesenta Gérard Genette observó (refiriéndose a Francia, pero su evaluación es válida para otros países) que existía alrededor de los métodos y contenidos de la enseñanza universitaria un “tabú de silencio”, y que se aceptaba implícitamente la enseñanza universitaria como una práctica natural, un mero órgano de transmisión del saber, transparente y sin significación ideológica, sobre el que no habría nada que decir (1979 [1966]: 23-4). Recién a partir de los años 2000, la enseñanza universitaria se transformó en objeto de estudio, lo cual ha llevado a intentar comprender las prácticas en sus dimensiones variadas: pedagógica, intelectual, epistemológica, estratégica, pragmática, así como en su proyección social. Es, sin duda, uno de los aspectos más que definen la práctica de Pezzoni y Panesi: la permanente reflexión compartida, con estudiantes y colegas, en el espacio de la clase, sobre lo que están haciendo, mientras se lo hace (Louis 2014). Y es uno de sus rasgos democratizantes más radicales.

Aunque, a partir de la era informática, la conservación y el acceso de las clases desgrabadas se ha facilitado, las editadas antes pueden ser difíciles de conseguir; el conjunto, como cualquier objeto de investigación, demandaría un trabajo de rastreo paciente, constante y profesional. Ante estas circunstancias, la cuestión de saber si constituyen un archivo o no queda por discutir. Porque un archivo implica colecta, conservación, clasificación, comunicación. Y, por lo tanto, la posibilidad de una localización física y una transmisión institucionalizada (aunque, en la práctica, las condiciones de consultación de cada archivo difieran); de otro modo se trata de documentos desperdigados, de un archivo virtual, o de uno acorde a la concepción de Derrida, que tuvo importancia precisamente en países que no contaban con los medios para constituir archivos, o donde no existía la voluntad de hacerlo: el deseo de constitución de un archivo vinculado a un evento, una institución, una persona se proyecta entonces con la fuerza generadora de lo simbólico (Louis 2023).¹⁶ Constituir el archivo de las clases universitarias de la cátedra “Teoría y análisis literario C” de la UBA es, por lo tanto, una tarea que queda por realizar, porque fragmentos del material no constituyen un archivo.

La publicación es otra cuestión. En el caso de “Introducción a la literatura C” y “Teoría y análisis literario C” se trata, como recordamos, de treinta y dos años de clases, con varios años en que la materia se dictó en los dos cuatrimestres. Es evidente que una publicación parcial no puede resultar enteramente satisfactoria, aunque haya habido momentos en que fuera la única estrategia posible (como en el caso de las clases de Pezzoni sobre Borges).¹⁷ Solamente la constitución de verdaderos archivos, materiales localizados y/o digitalizados, podría permitir una edición sistemática de las clases, respetando, como se lo hacía generalmente al desgrabar, las pausas, los comentarios al margen, los chistes, las preguntas y las repeticiones. Porque todo aquello que rodea al discurso en el caso de Pezzoni y Panesi se vuelve central; como afirma Panesi de los teóricos, es

¹⁶ El texto de Derrida *Mal d'archive. Une impression freudienne* (1995) fue primero una conferencia, pronunciada en 1994, que una vez publicada impuso una noción o un casi concepto (o “no concepto”) de archivo particular, que desmaterializa los archivos y abre la posibilidad de pensar en términos de “gesto de archivo”, “archivos portátiles”, “archivos virtuales”. Contrariamente a la “trace écrite” (“rastros escritos”), que es sin límite, el archivo se constituye, según Derrida, de rastros seleccionados, organizados, cuyo acceso es controlado; Derrida señala también “la pulsión de archivo” que nos lleva a la vez a conservar y a destruir, creando así una noción de fácil apropiación, que permite desplazamientos de sentidos múltiples.

¹⁷ *Enrique Pezzoni, lector de Borges*, 1999.

“no obligatorio pero sí imprescindible”: no envuelve la transmisión, sino que crea sus condiciones mismas.¹⁸

Una de las perspectivas que abriría un archivo es permitir rastrear la historia de la teoría literaria entre los años 1980 y 2010. Las clases de Pezzoni y Panesi muestran que al auge y a la pasión de los años ochenta siguió un cuestionamiento, y luego una forma de “caída” que pareció marcar el fin de la teoría literaria; Panesi describe el fenómeno como un “desinfe” (1997) y Dalmaroni como una pérdida completa del prestigio cientificista que le prestaba la fe epistemológica de la modernidad (2018). Si en Argentina, los años ochenta fueron los años de oro de la teoría literaria, se debió a las particulares circunstancias del país y de la institución (ya evocadas); siguiendo la metáfora de Panesi, podemos decir que, hasta mediados de los años noventa, la teoría literaria sufre de “hinchazón teórica” (2016: 4), al punto que se transforma en un discurso especializado autónomo, que se emancipa de los textos literarios.¹⁹ En cambio, tanto en Estados Unidos como en Europa, ya había empezado a perder su hegemonía (como suele recordar Panesi) y empezaba a aparecer como pasada de moda, identificada con los años setenta y con una ideología dudosa (debido, en parte, al impacto del caso Paul de Man, y al descubrimiento, después de su muerte, de su adhesión al antisemitismo nazi en su juventud). En este período, las interrogaciones implícitas en el discurso de Panesi pueden resumirse en la pregunta siguiente: ¿Cómo defender una disciplina (o forma de saber) en la que se cree (la teoría literaria) pero que está siendo usada de un modo totalitario, para generar una jerarquía entre saberes en la que no se cree? Tal vez, como sugiere Diego Peller, la “pasión por la teoría” consistió en una operación que se repite, en diferentes ámbitos, a lo largo de toda la década del setenta, y que implicó el reemplazo de un objeto del enunciado por un sujeto de la enunciación, una *performance* crítica que buscó tapan un vacío institucional (2016). Nuestra hipótesis es otra: la *performance* crítica y pedagógica que se impuso en el momento de la institucionalización de la teoría literaria (cuando se afianzan figuras como Pezzoni, Panesi, Ludmer, Rosa) constituye una apuesta a que un individuo se vuelva institución y, en ese gesto, contribuya a institucionalizar una forma de saber. Lo que en el caso de Panesi sin duda se produjo, pero demandó un tiempo del que, por razones diversas, ninguno de los otros profesores mencionados dispuso: “Teoría y análisis literario C” sobrevivió a la decepción que siguió al regreso de la democracia, al neoliberalismo, a las inercias de la continuidad, y se apropió un espacio que nunca abandonó.

Esta continuidad, marcada por el hecho de estar acompañado por un grupo de docentes auxiliares que se renovaba permanentemente, permite sostener que la posición de la cátedra no consistió nunca en autonomizar la teoría respecto de los textos y de la crítica sino en reflexionar acerca de las relaciones de esta “santa trinidad” (palabras de Pezzoni en Panesi y Pezzoni 1986 y 1988). Panesi afirma repetidas veces que la teoría sirve para leer, y que lo que hace la cátedra es leer y escribir, aunque también reconoce, como recordamos, que contribuyó a la fascinación por la teoría, y a atribuirle un prestigio particular, que la situaba en la cumbre de la jerarquía de las producciones intelectuales.²⁰ Hoy podemos afirmar, sin embargo, que el mayor cambio –la “revolución”– de la cátedra de Pezzoni y Panesi fue la introducción de un discurso basado en mayor o menor medida en la teoría literaria, pero sobre todo en una postura crítica que rechaza

¹⁸ Un ejemplo puede encontrarse en Panesi (1998: 6).

¹⁹ Es lo que lleva a Panesi a afirmar “estudiamos teoría porque alguna vez estuvo de moda” (1999: 6).

²⁰ Como se afirma en *Enrique Pezzoni, lector de Borges*, esta autonomización de la teoría respecto del texto literario inquietaba a Pezzoni al final de su vida (Louis 1999: 13).

simultáneamente una aproximación hermenéutica, una histórica y una formalista y que sostiene una serie de principios: no se enseña literatura pero sí teoría literaria, la teoría literaria sirve para leer, las producciones nacionales y las de otras áreas culturales (incluso las más prestigiosas) tienen que ser puestas en un pie de igualdad, no hay saber que no se produzca en lo relacional-contextual, no hay saber sin ideología. En un sentido, es la postura de Borges (1952): el texto inserto en una red de relaciones, que comprende la crítica y las formas editoriales, así como la transmisión.²¹

Por eso, si la teoría literaria fue una etapa del pensamiento o una moda en los ámbitos académicos de otros países, en la cátedra de Pezzoni y Panesi se transforma en el fundamento de un método para estudiar literatura. Una de sus consecuencias es que, en varias instituciones argentinas, la teoría literaria es una materia, es parte de la formación de base de los estudios literarios, y es generalmente obligatoria, mientras que en las academias de otros países sólo está presente insertada en otras materias (por ejemplo, en literatura francesa, inglesa, hispánica) o como culminación del aprendizaje universitario (situándola por tanto en carreras de posgrado).²² La autonomía que se le otorga en las instituciones argentinas es un rasgo diferencial, que implica su reconocimiento como forma de saber y como instrumento o herramienta heurística.

Tal vez por eso la teoría literaria en Argentina se enseña más de lo que se escribe, como afirma Dalmaroni (2018).²³ Porque lo que se enseña se usa en otra parte para leer y producir en campos diferentes, aunque en la práctica, tanto en Argentina como en países como Francia o Alemania, la teoría literaria fuera mayoritariamente usada para leer las literaturas nacionales. Es una exigencia a la que los especialistas la sometemos: la teoría debe ayudar a constituir y renovar el estudio de nuestras literaturas; incluso la dimensión teórica puede eventualmente resultar difícil de percibir en los estudios sobre literaturas que no son la propia. Lo cual postula una relación estrecha entre teoría literaria y literaturas nacionales que queda por seguir explorando: ¿las teorías se generan necesariamente en relación con la propia literatura? ¿Existe un vínculo entre los Estados-Nación y la aparición de la teoría? Y, si es el caso, ¿de qué tipo? La supuesta crisis de la teoría coincide con el desarrollo de las teorías de la mundialización y de lo transnacional, por lo que podemos pensar que el examen del vínculo entre ambas debería formar parte de nuestros objetos de estudio, especialmente en tiempos aciagos en que la democracia se ve amenazada en el mundo entero (Ramallo 2022; Topuzian 2022).

Sobre el dossier

²¹ Este acuerdo en los principios literarios explica también la importancia que tuvo para Pezzoni la publicación de *Otras inquisiciones* (Pezzoni 1986).

²² El 28 de marzo de 2011, Panesi responde desde la primera clase de la cátedra a un artículo de *Clarín* en el cual se critica una supuesta supremacía de la teoría literaria en la UBA (2011: 6-8).

²³ Es, efectivamente, una pregunta que queda abierta: ¿por qué Josefina Ludmer nunca pensó en transformar el seminario “Algunos problemas de teoría literaria” en un libro? La iniciativa de publicarlo no nació de ella, aunque sí consideró este libro como su obra final; en el momento de realizar la edición, no consiguió encontrar siquiera las notas que habían servido de base al seminario. Hay, tal vez, como lo proponemos aquí, un deseo y una intencionalidad de no hacerlo, por reconocer en este seminario y estas clases (en el caso de Panesi) una especificidad que se desea conservar y no transformar en obra escrita.

El dossier que ofrecemos a continuación reúne una pequeña parte de las huellas que ha dejado la cátedra “Teoría y análisis literario C”. Las compiladoras tenemos vínculos estrechos, aunque variados, con la cátedra, pero el objetivo de este dossier no es en ningún caso hagiográfico.²⁴ El impacto que tuvo el discurso de la cátedra en nuestras formaciones y en nuestro proceso de profesionalización no es meramente un fenómeno individual, fue un acontecimiento social que le tocó vivir a varias generaciones. Es ese el objetivo del dossier: comprender la transformación que significó en la historia de la Universidad de Buenos Aires el proceso de institucionalización de la teoría literaria, analizar y evaluar la proyección de su propuesta intelectual en las producciones literarias y críticas durante el período, estudiar el modo en que se sitúa hoy su herencia en el contexto intelectual argentino e internacional (puesto que la diáspora de los académicos argentinos y el prestigio de la cátedra y de la UBA determinan que exista una recepción internacional de las propuestas de la cátedra). Así como con las clases, recoger testimonios y reflexiones sobre esta experiencia docente de treinta y dos años es una tarea de imposible exhaustividad y sistematización. Por eso nunca perseguimos ese objetivo, sino, por un lado, conversar entre algunas y algunos de nosotras/os sobre lo que significó “Teoría y análisis literario C” en nuestras vidas profesionales, políticas, creativas... en nuestras vidas, en definitiva. Y, por otro lado, intentar medir el impacto en la historia intelectual y en la formación universitaria que tuvo la cátedra en Argentina, así como comenzar a rastrear la circulación nacional e internacional de sus concepciones, a cuarenta años de su fundación.

A estos objetivos de corte analítico se agrega otro. Se ha sostenido que las clases del período del retorno de la democracia han generado una forma de mitología urbana y porteña de los años ochenta y que quienes dictaron o asistieron a esas clases contribuyeron a crearla (Gerbaudo 2016: 230-1, 258). Sin embargo, haber tenido ese privilegio no dependió de nuestras cualidades personales, ni de ningún tipo de lucidez especial o de condición sobresaliente. Fue una suerte, una feliz coincidencia de circunstancias, casi un milagro, como tantas cosas en la vida. Dependió de una “suerte histórica” (Louis 2016: 13). Formarnos en parte con Panesi y Pezzoni, en la universidad de la democracia, fue un privilegio, del que no intentamos nunca hacer una mitología. Fue posible porque además de un privilegio fue un derecho garantizado: el de poder acceder a la formación de excelencia en la universidad pública y gratuita. Proponemos, en esta publicación, una aproximación analítica, cargada, sin duda, de afecto y de gratitud porque la/os maestra/os verdadera/os no crean deuda ni producen don: construyen emancipación y agradecimiento.

El dossier “La teoría literaria de la Cátedra C” se compone de tres secciones. En una primera parte reunimos cinco artículos: las reflexiones teóricas y críticas de Marcelo Topuzian, quien historiza y pone en valor un aporte sustancial de la cátedra en sus años de fundación y abre, como siempre, preguntas relevantes sobre nuestro futuro; las de Carolina Ramallo y Fernando Bogado, quienes abordan la producción escrita de Jorge Panesi en sus primeros dos libros y en su

²⁴ Carolina Ramallo cursó “Teoría y Análisis Literario” el primer cuatrimestre de 2002, fue su primera materia junto con Gramática; se incorporó al grupo de investigación de la cátedra (UBACYT) en 2004 como estudiante; se recibió de profesora y licenciada en Letras en septiembre de 2007 y en marzo de 2008 comenzó a dar clases como ayudante de primera de la cátedra, cargo que ocupa hasta hoy. Ramallo hizo su doctorado entre 2009 y 2017 bajo la dirección de Jorge Panesi. Annick Louis fue alumna de Jorge Panesi en el Liceo francés Jean Mermoz en los años 1979 y 1981, y estudiante de la cátedra “Introducción a la literatura C” en 1984, y de “Teoría y análisis literario C” en 1988. Desde la secundaria, la unen lazos personales e intelectuales a Jorge Panesi.

último libro, respectivamente; Ana María Zubieta vuelve sobre las cuatro etapas de la historia de la teoría literaria en la UBA, trazando una historia que es a la vez personal y social; y un artículo de Annick Louis quien analiza la primera clase de los treinta y dos años de la cátedra y se detiene en el concepto de “lección inaugural”.

En la sección “Testimonios” hemos recogido las memorias y reflexiones de Alejandra Brocatto, quien desgrabó la materia durante doce años y forma parte de la cátedra desde hace otro tanto como docente; las de Leonora Djament, docente de la cátedra desde hace más de veinticinco años, y destacada editora a nivel nacional e internacional; las de Nicolás Vilela, docente y secretario general de la Universidad Nacional de Hurlingham y Concejal del Municipio de Hurlingham (Provincia de Buenos Aires); las de Michel Nieva, quien fue estudiante e investigador adscripto de la cátedra y comparte con la/os lectores su experiencia como escritor; las de Juan Pablo Parchuc, quien ha llevado, junto con otra/os, la Carrera de Letras a los Centros Universitarios de Devoto y Ezeiza con el Programa de educación en cárceles UBAXXII. Por último, presentamos una entrevista realizada por Carolina Ramallo a Silvia Delfino (quien tuvo a cargo la cátedra entre 2017 y 2021) y a Fermín Rodríguez (que la conduce desde 2022), quienes recuerdan la historia de la cátedra.

A cuarenta años de recuperación de la democracia, celebramos las cuatro décadas de “Teoría y Análisis Literario C”, su historia, sus voces, su legado con agradecimiento y convicción. Agradecemos a la/os colaboradora/es por el compromiso y la calidad de sus trabajos.

CAROLINA RAMALLO es profesora de enseñanza media y superior en Letras y licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es doctora de la Universidad de Buenos Aires en el Área de Literatura con la Tesis “Literatura y crítica: representación y autorrepresentación del escritor en la narrativa argentina 2001-2010”. Ha aprobado el programa posdoctoral “Derivas de la literatura en el siglo XXI” del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba con el trabajo “Escritura y derechos humanos en las luchas por la memoria y por la igualdad de género en Argentina (2001-2019)”. Se ha especializado en Teoría Literaria, Literatura Europea del Siglo XIX y enseñanza de escritura. Ha participado y codirigido distintos proyectos de investigación. Es investigadora formada del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es docente regular de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Hurlingham. Dicta cursos de escritura en diplomaturas de la Provincia de Buenos Aires y en los doctorados de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

ANNICK LOUIS es profesora en la Universidad de Franche-Comté (Francia), miembro del *Centre de recherches Interdisciplinaires et transculturelles* (UFB) y del *Centre de recherches pour les arts et le langage* (EHESS-CNRS), miembro del *Institut Universitaire de France*, miembro de la Academia Europea. Franco-Argentina, realizó estudios de Letras en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990), donde trabajó como asistente de la cátedra de Teoría Literaria III, de Nicolás Rosa, y su tesis en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales-Paris (1995), sobre *Historia Universal de la Infamia* de Jorge Luis Borges y la construcción de su obra. Fue *Visiting Professor* en la Universidad de Yale (1999-2000) y becaria de la Fundación Alexander von Humboldt (2000-2002, 2010). Sobre Borges ha publicado numerosos artículos, en español, francés e inglés, así como los libros *Jorge Luis Borges. Obra y maniobras* (2014), y *Borges ante el fascismo* (2007), ambos en español y en francés. Ha traducido al francés a Quevedo y a María Zambrano. Sus últimos libros son : *L'invention de Troie. Les vies rêvées de Heinrich Schliemann* (Editions EHESS, 2020), *Sans objet. Pour une épistémologie de la discipline littéraire* (Herman, 2021), en español bajo el título de *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria* (Colihue, 2022), y *Homo explorator. L'écriture non littéraire d'Arthur Rimbaud, Lucio V. Mansilla et Heinrich Schliemann* (Classiques Garnier, 2022). Actualmente termina un libro sobre la figura de autor construida por Jorge Luis Borges bajo la última dictadura y en el comienzo de la democracia en los medios y prepara un estudio sobre la literatura del siglo XXI que borrona las fronteras entre ficción y no ficción.

Bibliografía

- BOGADO, Fernando y Juan Manuel LACALLE. 2017a. “Teoría literaria, una política: entrevista a Jorge Panesi”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 33.
- _____. 2017b. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VI (1990–1999)”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 33, 1-21.
- _____. 2018. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VII (1990–1999 bis)”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 37, 11-9.
- BOGADO, Fernando; Juan Manuel LACALLE y Mariano VILAR. 2019. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VIII (1990–1999 bis)”. *Luthor*. Vol. IX, N° 41, 20-37.
- _____. 2022. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte IX (2000–2019 bis)”. *Luthor*. Vol. XII, N° 53, 45-56.
- BORGES, Jorge Luis. 1952. “Nota sobre (hacia) Bernard Shaw”. En *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Sur.
- CARLI, Sandra. 2023. *La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales*. Buenos Aires: Prometeo.
- DALMARONI, Miguel. 2018. “Hasta que la muerte las separe: Crítica literaria y teoría en la Argentina (algunas notas)”. *El taco en la brea*. Año 5, N° 8, 101-9.
- DERRIDA, Jacques. 1995. *Mal d'archive*. París: Galilée.
- GENETTE, Gérard. 1979 [1966]. *Figures II*. París : Éditions du Seuil/Points.
- GERBAUDO, Analía. 2016. *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986*. Santa Fe/Los Polvorines: Universidad Nacional del Litoral/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- INVERNIZZI, Hernán y Judith GOCIOI. 2002. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- LACALLE, Juan Manuel y Majo MIGLIORE. 2015. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte IV (1976–1985)”. *Luthor*. Vol. VII, N° 26, 33-45.
- _____. 2016. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte V (1986–1989)”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 30, vol. VIII, 48-61.
- LACALLE, Juan Manuel y Gustavo RIVA. 2014a. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte I (1920–1946)”. *Luthor*. Vol. IV, N° 19, 13-24.
- _____. 2014b. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte II (1946–1966)”. *Luthor*. Vol. IV, N° 20, 12-24.
- _____. 2015. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte III (1966–1976)”, *Luthor*. Vol. VI, N° 24, 14-22.
- LOUIS, Annick. 1999. “La tarea literaria: entre libertad y sujeción”. En *Enrique Pezzoni, lector de Borges*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 9-25.
- _____. 2009. “La hora de los maestros”. *Espacios*. N° 43, 60-3.
- _____. 2014. “Enseigner: le jardin suspendu”. *L'objet littérature. Hypothèses.org*, <<https://oblit.hypotheses.org/868>> [Consulta: 3 de agosto de 2023].
- _____. 2016. “Prólogo”. En Josefina Ludmer, *Algunos problemas de teoría literaria. Clases 1985*. Buenos Aires: Paidós, pp. 13-28.

-
-
- _____. 2024. “El compromiso del objeto. Transformar las prácticas desde la institución en la postdictadura (1984-1986). MS.
- _____. 2023. “De la productividad de los archivos en la disciplina literaria”. En Brede, Gesine y Roland Spiller (eds.), *Archivos en transición. Memorias colectivas y usos subalternos*. Tübinga: Narr Francke Attempto, pp. 17-36.
- LUDMER, Josefina. 2016. *Algunos problemas de teoría literaria. Clases 1985*. Buenos Aires: Paidós. Edición y prefacio por Annick Louis.
- MENDOZA, Juan José. 2023. *La edad de la teoría. De Tel Quel a Literal: el lado B de los 70*. Buenos Aires: Eudeba.
- PANESI, Jorge. 1991. “Enrique Pezzoni o el sitio de la literatura”. *Babel*. Año IV, N° 22-23, 255-62.
- _____. 1993. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 31 de marzo de 1993. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1997. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 12 de agosto de 1997. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1998. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 31 de marzo de 1998. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1999. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 12 de agosto de 1999. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2000. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 28 de marzo de 2000. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2002. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 27 de marzo de 2002. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2004. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 26 de abril de 2004. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2011. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 22 de marzo de 2011. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Filosofía y Letras.
- _____. 2016. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 15 de marzo de 2016. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2023. *El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian*. Buenos Aires: EUFyL.
- PANESI, Jorge y Enrique PEZZONI. 1986. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 2 de abril de 1986. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1987. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 2 de abril de 1987. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1988. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 26 de marzo de 1988. Buenos Aires: SIM.
- PELLER, Diego. 2016. *Pasiones teóricas. Crítica y literatura en los setenta*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- PEZZONI, Enrique. 1986. *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 1999. *Enrique Pezzoni, lector de Borges*, Buenos Aires: Sudamericana. Compilación, edición y prefacio de Annick Louis.
- RAMALLO, Carolina. 2022. “El ineludible objeto”. Prólogo a Louis, Annick, *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*. Buenos Aires: Colihue, pp. 5-18.
- TOPUZIAN, Marcelo. 2022. “Cultura, Estado y Literatura: Algunas Reflexiones Teóricas Programáticas”. *THEORY NOW. Journal of Literature, Critique, and Thought*. Vol 5, N° 2 Julio. <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/TNJ/article/view/23610>> [Consulta: 3 de agosto de 2023].